

Las diferentes reflexiones resultan bien ancladas en los datos patrísticos y neotestamentarios, con una aguda captación global de los problemas, también a la luz de las declaraciones autorizadas del magisterio eclesial.

El título del libro no es, en resumen, pretencioso: los AA. ofrecen un material básico y acertado para una teología del sacerdocio.

J. R. Villar

Albert HOUSSIAU-Jean Pierre MONDET, *Le sacerdoce du Christ et de ses serviteurs selon les Pères de l'Eglise*, Préface de Julien Ries. «Collection Cerfaux-Lefort», n. 8, «Centre d'Histoire des Religions», Louvain-la-Neuve 1990, VIII+267 pp., 24 x 17

La primera parte de este volumen (pp. 7-47) es un estudio sobre *El sacerdocio ministerial en la Iglesia antigua*, de la pluma del obispo de Lieja, Mons. Houssiau, antiguo decano y profesor de liturgia y teología sacramentaria en la Facultad de Teología de Lovaina. Recorre una numerosísima documentación patrística relativa al sacerdocio, la predicación, las prescripciones canónicas, las dimensiones litúrgicas del ministerio sacerdotal, y la sistematización teológica inicial.

El examen de esta documentación se hace atendiendo algunos puntos importantes sobre el tema de sacerdocio: el sacerdocio común de los fieles; el ministerio en sí mismo; las funciones del sacerdote en la Iglesia (pastor, doctor, mediador); los principios institucionales (sucesión apostólica, jerarquía); el carisma como participación en el misterio de Cristo y del Espíritu.

El A. ilustra la ampliación de perspectivas que el Concilio Vaticano II ha

supuesto en relación con las posiciones de la escolástica medieval que, como es sabido, insistió en la función eucarística del sacerdote. El Concilio conecta con la tradición patrística precisamente en este aspecto global de los diferentes aspectos del ministerio sacerdotal. Para los Padres, el sacerdote es pastor de almas, doctor de la fe que enseña, mediador litúrgico.

La segunda parte del volumen —la más extensa: pp. 49-254— recoge el resumen de la tesis doctoral de J. P. Mondet —dirigida por A. Houssiau—, y se consagra al comentario de S. Juan Crisóstomo a la epístola a los Hebreos, cuya temática es *el sacerdocio de Cristo y el sacerdocio eclesial*. En estas páginas se repasan las ideas del Crisóstomo en torno al sacerdocio de Cristo, terrenal y celestial; un sacerdocio ya prefigurado en el Antiguo Testamento; un sacerdocio que es el del Verbo encarnado; un sacerdocio que es mediación, etc. A continuación, la atención se detiene en el sacerdocio eclesial, ministerial y común. Por el Bautismo y Eucaristía los fieles son santificados e incorporados al misterio sacerdotal y pascual de Cristo. Para el Crisóstomo, la vida del cristiano ha de transformarse en un sacrificio vivo, por medio de la oración, la acción de gracias y la práctica de las virtudes. El sacerdocio ministerial, por su parte, se confiere por la ordenación que inviste al sacerdote de la potestad de atar y desatar, de dirigir la comunidad, con paciencia, competencia y santidad.

Una buena bibliografía y tres índices completan esta obra que resulta altamente interesante para cualquier reflexión sobre el ministerio que quiera ser consciente del patrimonio patrístico sobre el sacerdocio.

J. R. Villar